

HISTORIAS Y ENSEÑANZAS DE LA ESCUELA REAL LA REALIDAD TAMBIEN EDUCA

I. PEQUEÑA ESCUELA, CONVERTIDA EN GRAN INFIERNO



No crea que esto es un cuento, es una historia real en una escuela en la que me presentaba como consultor externo para acompañar a su personal en la elaboración de un plan de mejoramiento de los aprendizajes de sus alumnos.

Al dejarme el bus, me enfrento con una calle polvorienta de un hermoso pueblo rural de una región sureña de nuestro país. Veo vetustas casas de adobe, una enorme medialuna, quizás demasiado grande para el pueblito que la alberga, una cancha de football con un bien cuidado pasto nativo y muchas, pero muchas bien mantenidas plantaciones agrícolas.

Avanzando por el camino y a la vuelta de una curva, como anclada a un cerrito, aparece una moderna construcción que no encaja con el campestre entorno de un pueblo rural, esa es la escuela.

En mi mente emergen las primeras paradojas e interrogantes. ¿Cómo es posible que en este lugar soñado, apacible y con tantas potencialidades del entorno y de su infraestructura, no se alcancen los aprendizajes mínimos para niños chilenos de una zona campestre? ¿Como es posible que en una disciplina como Estudio del Medio Natural, entorno que rodea a los niños y en cual viven inmersos, se alcance no más de un tercio de los aprendizajes esperados?

Hechas ya las presentaciones con sus directivos, me informo que sólo once personas laboran en esta escuela, atendiendo a aproximadamente a 150 niños desde el primer nivel de transición hasta octavo básico.

Avanzando en la consultoría y en la elaboración del Plan de Mejoramiento, voy descubriendo “las justificaciones” por los deficitarios resultados. Existen dos bandos irreconciliables; aquellos proclives al director y quienes lo impugnan.

El eje de la vida institucional gira en torno a las recriminaciones y descalificaciones entre unos y otros. Destino incierto para 160 niños que no entienden los “problemas de convivencia de los adultos y/o sus educadores” y que esperan, como todos los niños de nuestra patria un futuro mejor, mediante una educación de calidad.

II. MORALEJAS QUE PODEMOS RESCATAR SACANDO ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA

Probablemente la realidad de esta escuela es similar a la de muchas escuelas municipales de la periferia de grandes ciudades y de las zonas rurales de nuestro país. La Gestión Educativa Municipal requiere internalizar que la calidad de los aprendizajes está en directa relación con la autonomía de gestión de la propia escuela, de sus docentes, del apoyo y compromiso de sus padres y alumnos.



Cada escuela constituye una realidad única e irrepetible, por lo cual debiese tener los mecanismos de selección de aquellos docentes que se enmarquen en el perfil que la esta requiere.

La escuela determinará los procesos de inducción de los seleccionados hacia el perfil esperado, les capacitará en las competencias requeridas, les observará su trabajo docente, les dará la asesoría oportuna a sus necesidades y les informará de las causales que pudiesen causar la desvinculación de ellos con la organización escolar, cuando sistemáticamente no cumplan los estándares de desempeño esperados.

Un segundo aspecto a abordar en esta escuela rural es la construcción de un clima laboral adecuado a la naturaleza de su servicio. Un buen inicio es consensuar ciertos valores institucionales que se instalen en la cotidianeidad de la escuela.

No estamos hablando de un mero discurso de intencionalidades vertidas en un papel o en un manual de convivencia escolar; estamos hablando de valores esenciales que deben ser asumidos y hechos realidad por los once miembros de esta escuela.

Abordar la búsqueda de un sustento valórico, requiere un gran esfuerzo personal e institucional de sus integrantes para buscar en conjunto, bajo una guía externa experta, los elementos sobre los cuales se puede construir la unidad de propósitos y acciones. Dicho marco valórico institucional deberá irradiarse y encarnarse en toda la acción educativa posterior de la escuela.

Un tercer aspecto que necesariamente la escuela deberá abordar, una vez superadas sus diferencias, es el gran desafío de construir aprendizajes de calidad para revertir los deficitarios resultados en las mediciones externas, que eventualmente pudiesen ser motivo de intervención gubernamental al cabo de 4 años, de no lograrse las metas propuestas.

En este sentido, la escuela deberá aplicar integralmente las acciones comprometidas con la consultoría, con ellos mismos y con el país respecto a modificar sus sistemas de medición del avance de los aprendizajes de sus alumnos, del manejo y uso integral de los recursos de la escuela y de su entorno, de la necesidad de organizar métodos docentes que efectivamente posibiliten el aprendizaje, diseñando para ello las planificaciones docentes que así lo permitan y por último creando un clima adecuado al aprendizaje con el compromiso cierto y total de sus alumnos, padres y apoderados.

Sin duda que se ha señalado sólo tres aspectos a gestionar para enfrentar la realidad educativa analizada. La bibliografía educacional nos aportará muchas otras formas de intervención, algunas de ellas, muy complejas de llevar a cabo. Las propuestas son simples y abordables. Peter Senge nos habla de la maestría personal de apertura del alma para aprender a desaprender.

Los educadores necesitamos una fuerte dosis de humildad para asumir los cambios. Esos 160 niños rurales y tantos miles en cientos de escuelas del país esperan de nosotros el cambio. Ese cambio sólo es factible cuando tengamos asumido en nosotros la profunda vocación de maestros al servicio de tantos niños y niñas que esperan que tengamos de ellos las más altas expectativas, y a los cuales les brindemos nuestra entrega, nuestro afecto, nuestra confianza y nuestro amor.

Víctor Friant Vásquez
Profesor, Magíster Educación PUC, Rector en diversos colegios,
miembro Registro ATE Mineduc, integrante Red Calidad Fundación
Chile, docente Fundación Sepec.